

tura de entrambos climas, al paso que las del Cabo, del Senegal y de Madagascar se asemejan mucho menos por lo contrario, en razon de que la temperatura y demas circunstancias de los países en que se encuentran, varían muchísimo con respecto á Italia.

Lo propio sucede con el clima de Cayena, en donde el plumaje de la picaza silvestre se presenta variegado con largas manchas pardas; mas como su tamaño es el mismo que el de la nuestra, á la cual se parece igualmente en todos los demas caracteres, hemos creido que no seria infundado el incorporarla con la especie comun.

LA PICAZA SILVESTRE ROJA.

Lanius rufus. GMEL.

La picaza silvestre roja es algo mas pequeña que la cenicienta, y se la reconoce fácilmente por el color rojo del vértice de su cabeza, que es á las veces encarnado, y presenta con mas frecuencia un matiz muy vivo. Sus ojos además son de color gris blanquecino ó amarillento, mientras que la picaza silvestre cenicienta los

tiene pardos; y su pico, lo propio que sus piernas, son tambien mas negros que en esta. La índole de esta picaza roja es, á corta diferencia, la misma que la de la cenicienta, y ambas son igualmente atrevidas y perversas: sin embargo, mientras que esta permanece todo el año en un mismo país, conforme tenemos dicho ya, la otra se ausenta en otoño, y no vuelve hasta la primavera, indicio claro de que pertenecen á razas distintas. La familia tampoco se separa al salir del nido, antes bien permanece de la misma suerte reunida, y emprende su marcha á principios de setiembre sin juntarse con otras ni hacer largas correrías, por cuanto su vuelo jamás es seguido y continuo, sino que se verifica á trechos y de árbol en árbol. Estas aves durante el verano subsisten en las campiñas, y anidan en los árboles frondosos, al paso que la picaza silvestre cenicienta habita entonces en los bosques, y no suele venir á nuestras llanuras sino cuando la roja se ha marchado. Tambien se quiere suponer que es esta la mas sabrosa de todas las picazas silvestres, ó por decirlo mejor, la única cuya carne sea comestible.

El macho y la hembra son á poca diferencia del mismo tamaño, pero la diversidad de sus colores bastaria por sí sola para inducirnos á creer que pertenecen á distintas especies: sin

embargo, no nos detendremos en su examen, ateniéndonos acerca de este punto á nuestras láminas iluminadas, puesto que será fácil reconocerlo por medio de su comparacion. Estas aves, lo propio que las de la especie siguiente, de que hablaremos bajo el nombre del *desollador*, fabrican su nido con mucho artificio y limpieza, y casi con los mismos materiales que emplea la picaza silvestre cenicienta: el musgo y la lana están perfectamente entretnejidos con raicillas blandas, yerbas finas y largas, y ramitas flexibles de pequeños arbustos, en términos que el todo mas bien parece un tejido obra del arte. Generalmente hablando, ponen de cinco á seis huevos y á veces mas; y su fondo blanquecino está salpicado en todo ó en parte de manchas pardas ó leonadas.

EL DESOLLADOR.

Lanius collurio. GMEL.

El desollador es mas pequeño que la picaza silvestre roja, y se le parece bastante en sus hábitos; de la misma suerte que esta ave, llega por



1. Picaza de Italia.
2. Picaza ó Desollador de la Luisiana.

Sculpsit A. Turcotti.

la primavera, anidando en los árboles y aun en los zarzales, siempre en la campiña descubierta, y nunca en los bosques; se ausenta con su familia desde principios de setiembre, se alimenta por lo comun de insectos, y da caza tambien á los pajarillos; de modo, que no puede hallarse en ellas ninguna diferencia esencial, sino en su tamaño y en la distribucion y matices de los colores, que parecen ser siempre diferentes en cada una de estas especies, tanto en los machos como en las hembras. Sin embargo, como en la suposicion fundada de que el macho y la hembra de cada una de estas dos especies presentan en el carácter del color mas diferencias entre sí mismos, aun con respecto á las que se observan en una especie comparativamente á la otra, podrian muy bien considerarse como simples variedades de una sola raza, reuniéndolas por lo tanto en una misma, junto con el desollador variegado, del cual han formado algunos naturalistas otra especie distinta, sin embargo de que pudiera ser tal vez la hembra del ave de que tratamos: acerca de este punto formará el lector su juicio, comparando las láminas á que nos referimos.

Por lo demás, estas dos especies de picazas silvestres, junto con sus variedades, anidan en nuestros climas, y se encuentran tanto en Sue-

cia como en Francia, de snerte, que pudiendo haber pasado de un continente á otro, se hace muy verosímil que las especies extranjeras de este mismo género, que tienen los colores rojos, deban ser únicamente meras variedades del desollador, y esto con tanta mayor razon, por cuanto tienen la costumbre de pasar todos los años de uno á otro clima, en cuyo caso no es difícil que se hayan naturalizado en los mas lejanos con mayor facilidad, que la picaza silvestre que permanece constantemente en nuestro pais.

La mejor prueba del tránsito de estas aves desde nuestro pais á los climas mas calurosos, para pasar allí el invierno, es el encontrárse-las en el Senegal. Adanson nos remitió desde aquel pais la picaza silvestre roja, la cual es absolutamente idéntica á nuestra picaza silvestre roja de Europa: otra hay que se nos envió tambien del Senegal, y que solo debe considerarse como una simple variedad en la especie, pues que no difiere de las demas sino por el color de la cabeza, que es negro, y por tener la cola algo mas larga, lo que no constituye en sí tan grande diferencia para formar una especie distinta y separada.

Lo mismo sucede con respecto al ave que he-



1. Picaza del Cabo de Buena-Esperanza.
2. Picaza del Senegal gris.

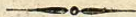
Sculpsit A. Tardieu.

mos denominado *desollador de las Filipinas* (1), y con la que llamamos *picaza silvestre de la Luisiana*; las cuales, aunque venidas de países tan distantes entre sí, se parecen sin embargo lo suficiente para que se pueda decir que son

(1) Parécenos que esta ave es la misma que la que Edwards dió bajo el nombre de *picaza silvestre encarnada ó roja moñuda*. «Esta ave, dice aquel naturalista, se llama *charah* en el país de Bengala, y difiere de nuestras picazas silvestres por un copete de pluma que se levanta en su cabeza.» Pero esta diferencia es muy ligera, supuesto que este copete no es en realidad, y si solo depende de cierta colocación de las plumas, que parecen erizadas, á la manera que las del grajo cuando está encolerizado; y mayormente cuando Edwards confiesa no haberlo visto sino en el ave despues de muerta, en cuyo caso era imposible asegurar que semejantes plumas no se hubiesen enderezado de resultas de algun acaso antes ó despues de la muerte del ave, lo que ya es muy distinto de un copete ó moño natural. La prueba de cuanto llevo dicho es que la *picaza silvestre blanca y negra de Surinam*, dibujada en la primera parte de los *Rebuscos* del mismo Edwards, presenta igual copete en su cabeza, mientras que el individuo de la misma especie que tenemos en el Gabinete Real carece absolutamente de él, induciéndonos á presumir que la tal apariencia de copete, ó mejor de plumas erizadas sobre la cabeza, que se deja ver en las

unas mismas: en tanto que ambas no forman realmente sino una variedad de nuestro desollador, á cuya hembra se parecen casi enteramente.

dos picazas silvestres del citado Edwards, no es más que accidental ó momentánea, y que probablemente no se manifiesta sino cuando el ave está encolerizada: motivos por los cuales insistimos en la opinion de que esta picaza silvestre de Bengala solo es una variedad de la especie de la picaza silvestre roja ó del desollador de Europa.



1. *Picaza azul de Madagascar.*
2. *Picaza rayada de Cayena.*

Sculpsit A. Tardieu.